

CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS SOBRE LA RECEPCIÓN DE LA HERENCIA MARTIANA

Pablo Guadarrama González¹
Universidad Católica de Colombia

Fecha de recepción 29 de agosto de 2012; fecha de aceptación 22 de octubre de 2012. El artículo es fruto de un proyecto de investigación desarrollado con el grupo Aldo Moro de la Maestría en Ciencia Política de la Università degli Studi di Salerno en convenio con la Universidad Católica de Colombia.

Resumen

Se plantean algunos de los principios metodológicos que deben estar presentes en el estudio de la herencia del pensamiento de José Martí, como parte del desarrollo de las ideas filosóficas y políticas cubanas y latinoamericanas. Se plantea un análisis de la recepción en tres líneas fundamentales de la evolución ideológica del pensamiento cubano y el diverso grado de incidencia y promoción que tuvieron sus ideas en las distintas generaciones intelectuales y políticas cubanas.

Palabras clave

Principios metodológicos, herencia martiana, líneas de pensamiento.

1. Académico titular de la Academia de Ciencias de Cuba. Doctor en Ciencias (Cuba) y doctor en Filosofía (Alemania). Doctor Honoris Causa en Educación (Perú), doctor en Filosofía (Colombia). Profesor titular de la cátedra de Pensamiento Latinoamericano de la Universidad Central de Las Villas, Santa Clara, Cuba. Autor de varios libros sobre teoría de la cultura y el pensamiento filosófico latinoamericano. Coordinador general del proyecto internacional de investigación "El pensamiento latinoamericano del siglo XX ante la condición humana". ([www.ensayists.org/critica/generales C-H](http://www.ensayists.org/critica/generales-C-H)). Ha impartido cursos de postgrado y conferencias en varias universidades latinoamericanas, de España, Estados Unidos, Rusia Italia, Japón y Alemania. Ha obtenido varios premios y distinciones por su labor intelectual. Actualmente es profesor en la maestría en Estudios Políticos Latinoamericanos de la Universidad Nacional de Colombia y en la maestría en Filosofía Contemporánea de la Universidad de San Buenaventura y la maestría internacional en Ciencias Políticas de la Universidad Católica de Colombia en convenio con la Università degli Studi di Salerno. Contacto: manogua2002@yahoo.com



Abstract

There are some methodological principles which should be present in the study of the heritage of the thought of José Martí as part of the development of Cuban and Latin American political and philosophical ideas. There is an analysis of the reception in three main lines of the ideological evolution of de Cuban thought and the different degree of incidence and promotion that took his ideas in diferent Cuban intellectual and political generations.

Key words

Methodological principles, Marti inheritance, lines of thought.

El estudio de la herencia espiritual de los pueblos es el objeto de interés de diversas ciencias sociales. Cada una de ellas formula para esa tarea determinados principios teórico-metodológicos que le sirven de presupuestos básicos, pero que a la vez demandan constantemente ser perfilados.

En el caso de la investigación histórico-filosófica, se le otorga una atención especial al problema de la recepción de esa herencia por las extraordinarias connotaciones ideológicas que esta trae aparejadas para los pueblos que construyen una nueva sociedad que, necesariamente, debe apoyarse en la anterior. De ahí se ha derivado nuestra constante preocupación desde la década de los setenta del pasado siglo por contribuir al análisis de este problema, desde la perspectiva del pensamiento cubano y latinoamericano,² con el fin de perfeccionar los instrumentos conceptuales con los que se debe operar en la valoración de personalidades y corrientes del pensamiento, y la cultura de nuestra América.

En la trayectoria ascendente del pensamiento latinoamericano existen determinados puntos nodales, que marcan el momento continuidad y ruptura con la herencia espiritual anterior, que no está constituida exclusivamente, por elementos de carga positiva y progresista. Estos puntos, entre los que se encuentra la obra martiana, incorporan la riqueza de los aportes de sus antecesores que les llegan adecuadamente en lo nacional, lo continental y lo universal; ubican en su justo lugar aquellas ideas que entorpecen el desarrollo de los

2. Véase; P. Guadarrama, *Valoraciones sobre el pensamiento cubano y latinoamericano*, La Habana, Editora Política, 1986.



pueblos, y expresan la quintaesencia de su respectiva época histórica coadyuvando a su perfeccionamiento y sentando precedente para las generaciones posteriores.

José Martí no solo es la cúspide de esa línea humanista práctica del pensamiento progresista cubano que se inicia significativamente con Félix Várela,³ sino también el máximo indicador de cambios y postulante de definiciones en el plano continental por su postura latinoamericana y antiimperialista, elemento este que le ganará admiradores más allá de nuestras fronteras.

El humanismo práctico no se circunscribe a sentir compasión por los sufrimientos de determinados sectores sociales como en situaciones de esclavitud, explotación o discriminación. Es práctico si logra sugerir algunas de las formas, vías e instrumentos para alcanzar la eliminación de tales expresiones de enajenación, y ante todo cuando el que lo propugna pone como ejemplo su revolucionaria actividad personal para alcanzar lo que promueve, como se puede apreciar en el caso del héroe nacional cubano.

Sin embargo, ese rasgo no constituirá el exclusivo eje de todo el ideario martiano, pero sí es el problema principal sin el cual no podría encontrarse solución electiva al problema fundamental que motivan todos sus desvelos: “la dignidad plena del hombre”.⁴ Por eso se hace necesario enjuiciar metodológicamente ambos aspectos para una mejor comprensión de la “*differentia specifica*”⁵ que subyace en lo esencial de su pensamiento.

Resultaría muy unilateral reducir la formación intelectual y política de Martí a las corrientes de pensamiento en las cuales se formó, se nutrió o de alguna u otra forma estuvo en contacto, tanto en Cuba como en los demás países donde desarrolló su vida. Por supuesto que estos factores filosóficos, ideológicos y políticos no se deben subestimar en modo alguno, pues de alguna manera aparecen y reaparecen en su prolífica producción intelectual. Pero no cabe dudas que si algo marcaría toda su vida era su amor por Cuba, su pueblo, sus añoranzas y frustraciones en el proceso emancipador que no le había permitido estar en una situación de independencia como la mayoría de los demás países latinoamericanos. De manera que resulta muy acertado la propuesta de

3. C. R. Rodríguez, *Letra con filo*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1983, t. I, p. XIV.

4. J. Martí, *Obras Completas*, Biblioteca Nacional de Cuba. La Habana, 1963-1973, t. 4, p. 390. En lo sucesivo, las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición, representada con las iniciales O. C., y por ello solo se indicará tomo y paginación (N. de la R.).

5. C. Marx. *Crítica del derecho político hegeliano*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1976, p. 41.



Diana Abad según la cual: “Por ello, el punto de partida metodológico (gnoseológico) lo constituye Cuba. Dicho de modo exacto: la Revolución de 1868, el impacto de *esa revolución*; lo conocido (desentrañado) y vivido (experimentado) en su alborada condiciona a Martí para toda la vida”.⁶ En realidad de otro modo no es comprensible la actividad intelectual y política que fundamentó su humanismo práctico y su ofrenda martiroológica por emancipar a su pueblo.

Del mismo modo nadie debe poner en duda que las cualidades y aptitudes de Martí, como pensador, orador y escritor, que han hecho que sean considerados a sus escritos tanto en prosa como en verso algo difícil en ocasiones de diferenciar ya que como consideraba Lezama Lima el no escribía ni en una forma ni en la otra, sino en el protoplasma de la prosa al verso por parte de muchos estudiosos de la cultura hispanoamericana, una de sus expresiones más acabadas. Sin embargo, reducir metodológicamente el análisis de su obra escrita a algunos parámetros filológicos puede resultar insuficiente. Pues como plantea Ángel Esteban: “Pero el idioma no lo es todo, ni puede darnos por sí, la radiografía de un escritor. Existen otros valores, a parte de los provenientes de los lazos de sangre, que coinciden en Martí para elevarlo hasta las cumbres de lo español más puro. Hay valores científicos, artísticos, experienciales, o los propios de las relaciones humanas, que Martí supo aprovechar para que su arte arraigase de modo muy suyo en lo mejor del espíritu español, lo clásico y lo popular”.⁷ Y especialmente estos dos últimos componentes le dan un toque de distinción a su producción intelectual la adecuada articulación dialéctica entre lo popular y lo clásico.

El humanismo, que ha sido siempre consustancial a lo mejor del pensamiento latinoamericano –con independencia de algunas manifestaciones misantrópicas de la filosofía contemporánea y que lejos de poner en duda este enunciado, lo confirman–, alcanzó en Martí una de sus más elaboradas expresiones: “Creo, sobre todo, y cada vez me afirmo en ello, en la absoluta bondad de los hombres”,⁸ creencia esta que no era ciega ni ingenua, ya que pensaba que: “Se ha de tener fe en lo mejor del hombre y desconfiar de lo peor de él”,⁹ y era consciente de hasta dónde podía llegar la bestialidad humana,¹⁰ pero sin desatender nunca su terrenal y revolucionaria actitud humanista.

6. D. Abad, “La evolución ideológica de José Martí, en el periodo de 1869 a 1871, en Anuario Centro de estudios Martianos, No 14, La Habana, 1991, p. 110.

7. A. Esteban, *La modernidad literaria de Bécquer a Martí*, Impredisur, Granada, s.f. p. 69.

8. J. Martí, *Carta a Manuel Mercado*, de 28 de febrero de 1877, *O.C.*, T. 20, p. 26-27.

9. J. Martí, “Nuestra América”, *O.C.*, t. 6 p. 22.

10. J. Martí, “Apatzingán y Paracho”, *O.C.*, t. 6, p. 219. C.f.



En ese aspecto se diferencia su obra de las acostumbradas formulaciones abstractas, que por lo regular no traspasan los límites de la filantrópica compasión. En Martí se da un humanismo práctico en correspondencia con su concepción filosófica, donde el vínculo orgánico entre la teoría y la práctica alcanza formulaciones muy diáfanas como observa Adalberto Ronda.¹¹ De ahí que Noel Salomón enfatice que: “También es de señalar la dimensión de *humanismo concreto* que en función de determinada situación histórica adquirieron las formas espirituales y liberales de su mensaje”.¹²

Pues para el destacado investigador francés: “(...) *La forma idealista* de un mensaje espiritualista puede encerrar un *contenido* de signo liberador y progresista. Todos los idealismos no son por idealistas mecánicamente *regresivos*. Hay que observarlos en su funcionamiento histórico, aquilatar el papel que desempeña respecto a la *liberación concreta del hombre* en una fecha determinada. En este sentido, es evidente que el idealismo de José Martí no es abstracto ni especulativo; es una forma de expresión de la historia personal, íntima de Martí dentro de la historia colectiva de los cubanos, de los americanos, de los hombres de su tiempo. En este sentido me atrevería yo a proponer una fórmula dialéctica bipolar el idealismo de José Martí es un “idealismo práctico”.¹³

Uno y otros estudiosos del pensamiento filosófico y político martiano hacen hincapié en elemento decisivamente de articulación con la práctica independientemente de que lo caractericen como idealista, espiritualista, humanista, etc.

El humanismo práctico está imbricado en su actitud latinoamericana y se expresa desde temprano al escribir: “Estoy orgulloso, ciertamente, de mi amor a los hombres, de mi apasionado afecto a todas estas tierras, preparadas a común destino por iguales y cruentos dolores”.¹⁴

11. “La maduración teórica de José Martí y su actividad revolucionaria constituyeron el fundamento de una concepción del mundo, que en su desarrollo progresivo fue cada vez más un reflejo exacto de la realidad, una imagen fiel de su mundo, en su época, de ahí su perdurabilidad histórica. El realismo político de Martí tiene su explicación en la unidad indisoluble que existe entre su pensamiento y su acción.” A. Ronda, “La unidad de la teoría y la práctica: rasgo característico de la dialéctica en José Martí”, en *Revista Cubana de Ciencias Sociales*, La Habana, n. 1, 1983, pp. 50-51; *Letras. Cultura en Cuba*, Prefacio y Compilación Ana Cairo Ballester, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1989, No. 2, p. 247.

12. N. Salomón, “En torno al idealismo de José Martí”, en *Letras. Cultura en Cuba*, Prefacio y Compilación Ana Cairo Ballester, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1989, No. 2, p. 78.

13. N. Salomón, “En torno al idealismo de José Martí”, en *Letras. Cultura en Cuba*, Prefacio y Compilación Ana Cairo Ballester, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1989, No. 2, pp. 82-83.

14. J. Martí, Carta a Valero Pujol, director de El Progreso, de 27 de noviembre de 1977, O.C., t.



Esto significa que el humanismo práctico martiano posee una dimensión histórica y contextual. No pretende formularse para todas las épocas y todas las circunstancias, como es común en muchos sistemas filosóficos especulativos. Sin embargo, trasciende tiempo y su circunstancia precisamente porque supo corresponderse con ella y enrumbar su superación. Este debe ser un presupuesto metodológico significativo para valorar su trascendencia en las generaciones posteriores.

La historicidad, que a la vez presupone objetividad, está presente en ese humanismo martiano concreto: “Los pueblos no están hechos de los hombres como debieran ser, sino de los hombres como son. Y las revoluciones no triunfan, y los pueblos no se mejoran si aguardan a que la naturaleza humana cambie”.¹⁵ En este aspecto Martí se diferenció considerablemente de otros pensadores latinoamericanos tanto de su época, imbuida de positivismo como de etapas anteriores y posteriores, que priorizaron la transformación ética del hombre de estas tierras por medio de la educación y la cultura en general, antes que emprender la transformación socioeconómica y política de estas sociedades.

Consecuente con sus ideas, Martí se dio a la tarea, no de exigir un perfeccionado hombre abstracto, que sabía de antemano no encontrar en parte alguna, sino de moldear la masa humana con la levadura eficiente de la acción revolucionaria de su pueblo, del cual surgían sus líderes, cuando las necesidades históricas lo planteaban.¹⁶ Por eso consideraba que Bolívar, al igual que San Martín, O’Higgins, Artigas, Hidalgo y demás próceres de la independencia eran productos de sus respectivos pueblos y de su época, así como de su circunstancia histórica. “En Martí –plantea Salvador Morales–, Bolívar es un héroe popular porque en él no hay menosprecio al pueblo que fue la base de su acción triunfante. Porque en definitiva supieron ambos que la masa constituye el verdadero jefe de las revoluciones”.¹⁷

Su *patriotismo* efectivo, orgánicamente vinculado con el la postura latinoamericanista y antiimperialista, junto al democratismo revolucionario y al eticismo político que en todo caso presuponían objetividad, historicidad y perspectiva dialéctica, constituyeron elipses concéntricas alrededor de su humanismo práctico. Tales elementos podrían ser considerados, en síntesis, el *núcleo duro* del pensamiento

7, p. 112.

15. J. Martí, *La guerra*, OC., T. 13, p. 34.

16. “Nada es un hombre en sí, y lo que es, lo pone en él su pueblo. J. Martí, “Henry Ward Beecher”, OC., T. 13, p. 34

17. S. Morales, *Martí en Venezuela, Bolívar en Martí*, Editora Política, La Habana, 1985, p. 108.



sociopolítico martiano y debe ser la consideración metodológica fundamental para estudiar su pensamiento humanista.

Este ordenamiento, por supuesto, no desdeña otros componentes de su cosmovisión filosófica, solo pretende desbrozar el camino para una mejor comprensión de las distintas formas de recepción de su herencia por parte de sus contemporáneos y las generaciones posteriores especialmente las revolucionarias.

El hecho de que algunos representantes del pensamiento filosófico cubano durante la seudorrepública (1902-1958), que se atemorizaban ante aquel radicalismo revolucionario y antiimperialista hayan evadido conscientemente el abordaje pleno de estos componentes esenciales del pensamiento martiano y en su lugar hayan hiperbolizado otros, demuestra hasta qué punto es importante delimitar en cualquier análisis de la herencia espiritual de un pueblo cuáles son los elementos que contribuyen a su consolidación y arraigo, a la vez que cuáles pueden atentar contra ella al sembrar escepticismo.

Por otra parte, el estudio de la herencia espiritual, a partir de la utilización metodológica de la categoría de *líneas de pensamiento*, puede ayudar a valorar su recepción, si se toman en consideración adecuadamente los puntos de partida y de confluencia de dichas líneas, que de ningún modo resultan uniformes.

Al considerar las posiciones de la intelectualidad cubana ante los problemas filosóficos fundamentales en consonancia con las corrientes más difundidas universalmente, se aprecian por lo menos tres líneas en el pensamiento cubano del siglo XX:

1. Una línea idealista, espiritualista, en que confluyen el irracionalismo de las más diversas formas, el fideísmo y el subjetivismo.
2. Otra línea coincidente, aunque de modo inconsecuente, con el materialismo filosófico, científico-natural y positivista sui géneris.¹⁸
3. La línea del materialismo, orgánicamente vinculada a la visión dialéctica del mundo orientada por lo que, a partir de Stalin, se conoció como el marxismo-leninismo.¹⁹

La recepción de la herencia martiana que se da en los representantes de estas tres líneas generales es disímil y metodológicamen-

18. Véase: P. Guadarrama, "Principales corrientes y representantes del pensamiento filosófico burgués cubano durante la república mediatizada", en *Revista Cubana de Ciencias Sociales*, La Habana, enero-abril, n. 13, 1987, p. 38.

19. Véase: P. Guadarrama, "Tendencias en la recepción del marxismo en el pensamiento filosófico cubano", en *Revista Cubana de Ciencias Sociales*, La Habana, enero-abril, 1988, n. 16, pp. 16-35.



te debe tomarse en consideración las tres diferentes recepciones. Sin embargo, se aprecia un marcado distanciamiento y en muchos casos una ruptura por parte de la mayoría de los integrantes de la primera línea, por no coincidir con lo que debe considerarse en el radicalismo revolucionario un elemento esencial del pensamiento martiano que consiste en expresar lo filosófico a través de lo socio-político.

En tanto, es evidente una mejor recepción y mayor continuidad de y con la obra martiana entre los representantes de la segunda línea, especialmente por coincidir no solo en muchos criterios epistemológicos, sino ante todo por identificarse con su democratismo revolucionario y su antiimperialismo. En ese sentido son receptores dinámicos y continuadores de la herencia martiana. Sin lugar a dudas la forma en que asumen dicha herencia los marxistas cubanos, desde sus primeros representantes —tercera línea—, hasta la actualidad, constituye una muestra de asimilación dialéctica y proyección creadora, por lo que deben considerarse sus más altos herederos.

Ahora bien, este enfoque tan generalizador aunque puede orientar metodológicamente no permite desentrañar la especificidad de la recepción de la herencia humanista martiana. Para ello se hace imprescindible tomar como criterio diferenciador la postura de los representantes más significativos.

Así Enrique José Varona, desde una inicial postura positivista y quien mereció los más grandes elogios del propio Martí, y que fue uno de los primeros en valorar su obra, reconocía que “el soñador escondía un verdadero hombre de acción”,²⁰ lo que él no era y por lo que siempre se recriminó el propio pensador camagüeyano.²¹ Varona hizo todos los intentos posibles por proseguir la labor patriótica y antiimperialista del maestro hasta el punto de simpatizar hacia el final de su vida con las nuevas fuerzas revolucionarias que se dejaban guiar por el socialismo.

El socialista Diego Vicente Tejera, quien consideró a Martí como “un hombre que en sí reunía, magnificadas, las virtudes todas del cubano”²² junto al marxista Baliño²³ a quien le confió el maestro que “La Revolución no es la que vamos a iniciar en las maniguas, sino la

20. E. J. Varona, “Martí y su obra política”, en *De la colonia a la república*, Cuba contemporánea, La Habana, 1919, p. 83.

21. Véase: P. Guadarrama, *Enrique José Varona. Balance de una vida y una obra*. Editorial Ciencias Sociales. La Habana. 2012.

22. D. V. Tejera, “La capacidad cubana”, en *Textos escogidos*, selección e introducción de Carlos del Toro, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1981, p. 135.

23. C. Gómez, “La influencia de José Martí en el pensamiento social de Carlos Baliño”, en *Revista Universidad de La Habana*, La Habana, enero-abril, n. 219, 1983, pp. 104-113.



que vamos a desarrollar en la República”,²⁴ constituyen los dos puntos de contacto principales, aunque no los únicos, entre el democratismo revolucionario y la inicial trayectoria del pensamiento socialista cubano. En ambos casos, la recepción de las ideas martianas es compatible porque sus postulados coinciden, plenamente, con las ideas fundamentales del núcleo principal del pensamiento sociopolítico martiano y en especial con su antiimperialismo, aunque discrepen en las vías para la realización efectiva a largo plazo que la sociedad cubana demandaba.

El antiimperialismo cohesionó en la recepción de la herencia martiana a otros luchadores que junto con él, trascendieron por su actitud. Tal es el caso de Antonio Maceo, Máximo Gómez, Calixto García, Juan Gualberto Gómez y Manuel Sanguily.²⁵ Especialmente los que tendrían la difícil misión de continuar el combate durante la seudorepública contra la garra yanqui, como estos dos últimos, se nutrieron muy sabiamente del, al inicio del pasado siglo XX, disperso legado martiano para continuar la labor definitivamente emancipadora.

Juan Gualberto Gómez fue uno de los primeros que exigió rescatar la herencia martiana para resolver los nuevos problemas que había traído la intervención norteamericana en la guerra hispano-cubana cuando en 1902 dijo: “Pero más que nunca hay que persistir en la reclamación de nuestra soberanía mutilada, y para alcanzarla es fuerza adoptar de nuevo en las evoluciones de nuestra vida pública las ideas directoras y los métodos que preconizara Martí, cuando su genio previsor dio forma al sublime pensamiento de la Revolución”.²⁶

Manuel Sanguily, superando su positivismo²⁷ y apoyándose en la concepción martiana sobre la igualdad de los pueblos²⁸ rechazó abiertamente aquellas concepciones sociales-darwinistas²⁹ que podían alentar la justificación de una anexión de la Isla a los Estados Unidos.

Otras posturas sobresalientes del antiimperialismo temprano se plasmaron en las obras de Enrique Collazo *Los americanos en Cuba*

24. J. A. Mella, “Glosas al pensamiento de José Martí”, en *Siete enfoques marxistas sobre José Martí*, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editora Política, 2da. ed., 1985. p. 8.

25. Véase: E. Roig de Leuchsenring, *Tradición antiimperialista de nuestra historia*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1977.

26. J.G. Gómez, “La revolución del 95”, en *La lucha antiimperialista en Cuba*, La Habana, Editora Popular de Cuba y del Caribe, 1960, p. 14.

27. Véase: P. Guadarrama, “El positivismo de Manuel Sanguily”. *Islas*. Revista de la Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas. Santa Clara. #64. 1979, p.155-184.

28. Ver J. Martí, “Nuestra América”, O.C., t. 6, p. 22.

29. M. Sanguily, “La anexión de Cuba a los Estados Unidos”, en *Antiimperialismo y república*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1970, p. 138.



(1905) y de Julio César Gandarilla *Contra el yanqui* (1913). De la primera “su carácter polémico, su riqueza de información y su contenido militante son cualidades que hacen de ella uno de los grandes momentos del pensamiento político cubano. Todo lo que fuera el pensamiento antiimperialista y libertador de Cuba hasta entonces está en la obra de Collazo”,³⁰ ha sostenido con razón Julio Le Riverend.

Al iniciarse la segunda década de la república neocolonial, los elementos reaccionarios pretendieron desvirtuar la herencia martiana “atribuyéndole miras ‘yanquizantes’ y palabras de abyección, haciendo del Apóstol un orate”.³¹ Así, Gandarilla llama a un rescate de la memoria proclamando “Oh, Martí, resucita, levanta tu pueblo y hazlo morir de cara al Sol”,³² en la lucha contra la intromisión norteamericana. Indudablemente este constituye uno de los episodios más relevantes de rescate de la herencia martiana como arma de lucha por la realización de la plena independencia.

Eran momentos en que de manera cómplice se tramaba una conspiración de silencio contra la obra martiana por parte de algunos políticos corruptos, captados por la maquinaria ideológica del imperio. Solo algunos viejos pilares de la obra y el pensamiento martianos como Juan Gualberto Gómez, Manuel Sanguily y Enrique J. Varona, junto a una nueva generación intelectual en la que comenzaban a despuntar José Antonio Ramos y Medardo Vitier, se daban a la tarea de mantener viva su doctrina.

La década crítica de los años veinte del pasado siglo, que exigió definiciones en muchos sentidos, también reclamó la revalorización de la herencia martiana y sin dudas metodológicamente se aprecie una mayor énfasis en la tercera línea, o sea en la de orientación marxista en cuanto a rescatar los mejores valores del humanismo martiano.

De la nueva generación de intelectuales demócratas revolucionarios, marxistas, saldrían los maestros de la Universidad Popular José Martí fundada por Julio Antonio Mella, entre cuyos objetivos se encontraba la divulgación de la obra martiana entre las masas populares, principalmente obreras. “Aunque no llegaron a identificarse con el pensamiento socialista”,³³ las marxistas cubanos comprendieron desde muy temprano que el pensamiento de Martí debía ser enaltecido

30. J. Le Riverend, *Cuba (1850-1920). Liberación nacional; del antianexionismo al antiimperialismo*. La Habana, UNEAC, 1985, p. 71.

31. J. C. Gandarilla, *Contra el yanqui*, La Habana. Editorial de Ciencias Sociales, 1973, p. 157.

32. *Ibidem*.

33. J. Cantón, *Algunas ideas de José Martí en relación con la clase obrera y el socialismo*, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editora Política, 1981, p. 50.



como digna herencia espiritual que preparara la emancipación social. Incluso Mella pensó en escribir un libro sobre él, pues lo consideraba una necesidad de la nueva época y de las bisoñas generaciones de revolucionarios, que debían aprender el ejemplo martiano y ser como él, “orgánicamente revolucionario” o sea “intérprete de una necesidad social de transformación en un momento dado”.³⁴

También Rubén Martínez Villena transitó del antiimperialismo al marxismo, inspirado en Martí, a quien hasta el final de días utilizó para explicar las nuevas contradicciones que se sentaban entre el imperialismo yanqui y el movimiento revolucionario cubano, y coincidió con él en que “en la naturaleza, como en los pueblos, todo lo necesario se crea, a su hora oportuna, lo mismo que se le opone y contradice”,³⁵ destacando su profunda concepción dialéctica, en la que aprecia en alto grado el papel de las contradicciones,³⁶ que coincidía con la visión marxista, entonces, que suscribía el autor del “Mensaje lírico civil”.

El democratísimo revolucionario y el antiimperialismo de José Martí renació también en aquella generación, en figuras como Pablo de la Torriente Brau,³⁷ Antonio Guiteras,³⁸ y Raúl Roa, entre otros. Este último proclamará en 1937 que hay que rescata Martí, “para que Martí viva; como anheló y pidió vivir, diluido como misteriosa esencia, en las raíces más insobornables de desheredados y perseguidos de América”.³⁹ Como se aprecia son los elementos más revolucionarios, radicales y entre otros marxistas quienes demandan una rehabilitación verdadera de la obra martiana.

En esa labor se destacarán extraordinariamente Emilio de Leuchsenring y Juan Marinello. El primero con su trabajo sobre el internacionalismo antiimperialista en la obra político-revolucionaria de José Martí que, como ha señalado Ángel Augier, contaba “una campaña de rescate del pensamiento político-revolucionario del Maestro”,⁴⁰ labor

34. J. A. Mella, “Glosas al pensamiento de José Martí”, en *ob. cit.*, p. 8.

35. R. Martínez Villena, “La contradicciones internas del imperialismo yanqui en y el alza del movimiento revolucionario”, en *Pensamiento revolucionario cubano*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1971, t. I, p. 368.

36. “El principio de contradicción es fundamental y necesario.” Martí, *J. OC*, T. XXI, p. 65.

37. “No es posible prescindir de Pablo en cualquier análisis que pretenda caracterizar más intranqueras posiciones antiimperialistas del período”. “Pablo de la Torriente Pensamiento revolucionario cubano, *ob. cit.*, p. 414.

38. O. Cabrera, *Antonio Guiteras. Su pensamiento revolucionario*, La Habana, Editor Ciencias Sociales, 1974, p. 42.

39. R. Roa, “Rescate y proyección de Martí” en *Siete enfoques marxistas sobre José Martí*, *ob. cit.*, p. 18.

40. A. Augier, “José Martí en la obra antiimperialista de Emilio Roig de Leuchsenring, de *Tres estudios martianos*, de Emilio Roig de Leuchsenring, La Habana, Centro de E Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1983, p. 11.



esta que continuaría durante toda su vida y que dejaría honda huella en las generaciones revolucionarias venideras.

Marinello, cuya obra, como ha señalado Roberto Fernández Retamar, estaba enderezada a contestar la pregunta: “¿Qué relación iban a guardar los nuevos revolucionarios cubanos con mayor revolucionario de nuestro pasado?”,⁴¹ dejó indicada en forma entroncaba el análisis marxista con aquella extraordinaria herencia, patrimonio de América. Con ese fin el destacado intelectual villaclareño consagró gran parte de su vida a la noble tarea desmitificadora de la obra martiana.

Otros marxistas también pusieron su empeño en tan loable misión, como Blas Roca quien, en los duros años del macartismo tropicalizado más desenfundado, indicaba por qué eran continuadores los comunistas de Martí.⁴² Carlos Rafael Rodríguez, también por esa época, lo caracterizaba como “el anticipador”, destacando que: “José Martí no puede ser para nosotros el héroe amado pero lejano, el protagonista de un drama ya culminado, sino que ha de seguir actuando su lección y siéndonos útil su consejo iluminado”.⁴³

Contribuyeron con esa misión una pléyade de intelectuales como José Antonio Portuondo, Julio Le Riverend, Sergio Aguirre y otros en el infinito proceso revitalizador de tan fértil herencia.

Donde mayor significación alcanzó esa recepción fue sin duda en la generación del Centenario encabezada por Fidel Castro,⁴⁴ quien consideraría a Martí ha sido “El más genial y el más universal de los políticos cubanos”⁴⁵ que quedó plasmada en el prelude del asalto al cuartel Moncada en los versos de Raúl Gómez García y consumada en el discurso de autodefensa en el juicio, a raíz de aquel significativo acontecimiento del 26 de julio de 1953 del líder cubano conocido como *La historia me absolverá* que expresaba sintéticamente la influencia del ideario martiano.

Las investigaciones han demostrado que la mayoría de los asaltantes al cuartel Moncada no tenían un conocimiento cabal de las ideas socialistas, ni marxistas, pero todos poseían al menos una perspectiva

41. R. Fernández Retamar, “Martí en Marinello” en *Dieciocho ensayos martianos de Juan Marinello*, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editora Política, 1980, p. 12.

42. B. Roca, “José Martí: revolucionario radical de su tiempo”, en *Siete enfoques marxistas sobre José Martí, ob. cit.*, pp. 61-62.

43. C.R. Rodríguez, “Martí, guía de su tiempo y anticipador del nuestro”, en *José Martí, guía y compañero*, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editora Política, 1979, pp. 32-33.

44. Véase: F. Castro, *José Martí, el autor intelectual*, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editora Política, 1983.

45. F. Castro, “Discurso en la velada conmemorativa de los cien años de lucha el 10 de octubre de 1968”, en Castro, F. *El autor intelectual*, Editora Política, la Habana, 1983, p. 145.



profunda de las ideas martianas que habían convertido en convicciones de lucha contra la dictadura batistiana.

Por alguna razón se les prohibió acceder a las obras de Martí durante su encarcelamiento, pues al igual que las ideas de Bolívar han sido ocultadas y tergiversadas por algunos sectores conservadores de algunos países latinoamericanos, también las de Martí han sido consideradas muy peligrosas para las oligarquías aliadas al imperialismo yanqui.

Reverdecería el ejemplo del pensamiento y la heroicidad de Martí en los expedicionarios del yate *Granma*, que dirigidos de nuevo por Fidel Castro emprenderían la lucha guerrillera en la Sierra Maestra en Camilo Cienfuegos,⁴⁶ en Ernesto Guevara, en Raúl Castro Ruz, Juan Almeida Bosque y otros comandantes de aquel Ejército Rebelde. Después del triunfo revolucionario se plasmaría en documentos principales como las Declaraciones de La Habana, los textos del Partido Comunista de Cuba y en la Constitución de la República, no como letra muerta sino como expresión espiritual de las grandes transformaciones emprendidas por el pueblo cubano, a partir del triunfo revolucionario en enero de 1959.

La recuperación de la herencia martiana se expresó desde las cartillas de alfabetización en 1961 hasta los prolíficos seminarios de estudios martianos, que no se han circunscrito a una élite intelectual sino que han logrado la activa participación de los más diversos sectores de la población cubana. Sin embargo, no ha quedado atrás definitivamente la etapa de las mixtificaciones y tergiversaciones de la obra martiana.

En la actual lucha ideológica, las fuerzas de la reacción se empeñan en suplantarla, como lo evidencia las llamadas Radio Martí y TV Martí. Esto significa que se hace cada vez más necesario esclarecer los presupuestos metodológicos para el estudio del pensamiento y la acción de José Martí y debatirlos en eventos, con el análisis de su proyección con el panamericanismo imperialista.

Se ha podido apreciar de manera galopante algunos de los nuevos puntos nodales que existen en la trayectoria del pensamiento cubano respecto de la recepción de la herencia martiana en cada una de las personalidades más sobresalientes, que en las nuevas circunstancias bebieron de aquella fuente inagotable de sabiduría. Pero de seguro si las nuevas generaciones revolucionarias se hubiesen limitado a estudiar erudita y exclusivamente dicha obra, habrían errado totalmente

46. Morales, S. "Martí en Camilo y Che", en *Granma*, La Habana, 28 de octubre de 1982, p. 2.



su rumbo y a lo sumo hubieran aparecido algunos otros sabios de gabinete.

Por el contrario, si en algo se han destacado esos nuevos revolucionarios, es en ser consecuentes con las indicaciones martianas que siempre recomendaron “el análisis de los elementos peculiares de los pueblos de América”.⁴⁷

Martí criticó abiertamente la exagerada imitación y por eso indicó “que la salvación está en crear. Crear es la palabra de pase de esta generación”,⁴⁸ y debe añadirse de todas las que deben ser consignadas como verdaderamente receptoras de su herencia.

Eso fue lo que hicieron cada uno de los contemporáneos que le sobrevivieron y los que le seguirían después. Eso es lo que reclama hoy día su pensamiento, para derrumbar falsos paradigmas y exigir una orgánica creatividad.

Los estímulos actuales para el estudio de la cultura cubana y latinoamericana, la historia de sus luchas, de su pensamiento, tradiciones, etc., constituyen una de las mejores formas de ser consecuentes con la obra martiana, porque de tales investigaciones se desprenderán las soluciones, y “a propia historia, soluciones propias. A vida nuestra, leyes nuestras”.⁴⁹

Tal vez sea esta una de las mejores formulaciones metodológicas que se desprenden de las enseñanzas martianas en consonancia con el genuino enfoque dialéctico y materialista, enemigo acérrimo de todo tipo de apriorismo y dogmatismo.

“Pensar es desencadenar”⁵⁰ pero no desencadenar arbitrariamente, sino siguiendo la lógica del dinamismo de la racionalidad que se aproxima a la realidad concreta en la misma medida en que debe empujarla hasta hacer más adecuada la aproximación y evitando al mismo tiempo hacerla caer en lecho de Procusto.

Pero también “Pensar es servir”,⁵¹ es poner el intelecto en función de las demandas de cada circunstancia histórica, pues “hay que ser ante todo el hombre de su pueblo”⁵², lo que implica una actitud práctica revolucionaria en cada momento.

Por tales razones el pensamiento burgués cubano –y en particular de las primera y segunda líneas filosóficas e ideológicas– fue verdade-

47. J. Martí, “Nuestra América”, *O.C.*, t. 6, p. 17.

48. Ídem, p. 20.

49. J. Martí, “Graves cuestiones”, *O. C.*, t. 6, p. 312.

50. J. Martí, “Curazao”, *O. C.*, t. 19, p. 134.

51. J. Martí, “Nuestra América”, *O. C.*, t. 6, p. 22.

52. J. Martí, “Un viaje a Venezuela”, en *O. C.*, T. 19, p. 154.



ramente incapaz de asumir y hacer trascender la herencia martiana, porque, en última instancia, esta dirigía sus pasos contra el status que aquel resguardaba y añoraba perfeccionar con la necesaria consecuencia de desigualdades sociales.

Escrutar los factores que distancian la obra martiana de los componentes tradicionales y específicos de las corrientes filosóficas, éticas, jurídicas, políticas, del pensamiento burgués de su época y de la actual, es empresa ya iniciada, pero que reclamará siempre rigurosa investigación.

Y para ese fin habrá que tomar en consideración no tanto la recepción misma del pensamiento martiano, aunque por supuesto siempre habrá que tenerla presente, sino el efecto que tuvo este en otras personalidades latinoamericanas. También en ese contexto será necesario perfilar metodológicamente las líneas del pensamiento latinoamericano, tomando en cuenta no solo los elementos nucleicos indicados, sino también otros no menos importantes como el anticlericalismo, y el idealismo y la religiosidad martianos,⁵³ que están presentes también en su obra, así como sus ideas anticipatorias sobre el nuevo orden social⁵⁴ que concebía para los pueblos latinoamericanos.

Hay que tratar de encontrar, en la propia obra martiana, algunos de los presupuestos conceptuales básicos que permitan la elaboración de indicaciones metodológicas para aquilatar las dimensiones de su herencia y el efecto que debe lograr su creativa recepción.

Es necesario destacar en el propio Martí aquellas formulaciones que indican el grado de prioridad que le otorgó a la consolidación del factor subjetivo entre ellos la herencia espiritual como fermento de las transformaciones, que inspiradas en el ejemplo de las generaciones revolucionarias anteriores, emprendían las nuevas.

En este sentido cuando sostenía que “trincheras de ideas valen más que trincheras de piedra”,⁵⁵ no subestimaba el poder material y absolutizaba el arma de la crítica en detrimento de la crítica de las armas, sino que expresaba categóricamente su convencimiento de que esta última no podía efectuarse si no se cultivaban de manera adecuada los ejemplos más dignos y las ideas más valiosas del pasado.

Por eso en la preparación de la *guerra necesaria* no solo conquistó de nuevo los brazos de Antonio Maceo y Máximo Gómez para

53. Véase: L. Toledo Sande, *Ideología y práctica en José Martí*, La Habana, Centro de Estudios Marianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1982.

54. P. Estrade, “Martí: orden y revolución” en *Anuario del Centro de Estudios Marianos*, n. 2, La Habana, 1979, pp. 75-91.

55. J. Martí, “Nuestra América”, *O.C.*, t. 6, p. 15.



empuñar de nuevo los machetes, entre otros, para reiniciar la guerra por la independencia, sino que revivió magistralmente el recuerdo de Ignacio Agramonte y Carlos Manuel Céspedes, pues “los muertos están mandando, y aconsejando y vigilando, y los vivos los oyen, y los obedecen”.⁵⁶

Fue así José Martí un artífice de la reconquista de la herencia revolucionaria cubana, pero un artífice consciente de que “la gloria no es de los que ven para atrás, sino para adelante”.⁵⁷

56. J. Martí, “Discurso en el Liceo Cubano, Tampa, de 26 de noviembre de 1891”, *OC.*, t. 4, p. 272.

57. J. Martí, “El tercer año del Partido Revolucionario Cubano. El alma de la Revolución, y el deber de Cuba en América”, *O.C.*, t. 3, p. 142.